

# ***Cartas al Director***

## **Se admiten sugerencias**

Sr. Director:

Desde hace ya bastantes años teníamos la impresión, quizás imprecisa, de que se invita a pocas mujeres para dar charlas o presentar casos en las reuniones científicas a las que asistimos de vez en cuando. ¿Es sólo una aprensión?

No se nos han facilitado los porcentajes de hombres y mujeres entre los miembros de la SEAP, pero si bien es probable que por encima de cierta edad predominen los hombres, no creemos que entre los jóvenes haya muchas diferencias (y dejamos al criterio de cada cual el determinar la edad que debe marcar el umbral de la juventud). El número 17 del Boletín Informativo de la SEAP, de enero de 1997, incluía una reseña de la Asamblea General Ordinaria celebrada el 25 de enero de ese año donde figuraba la relación de nuevos miembros admitidos: 36 mujeres y 35 hombres. Estamos seguros de que así ha sido desde hace unos cuantos años.

Estábamos dándole vueltas a estos asuntos cuando tuvimos noticia de la publicación de un artículo (C. Wenneras y A. Wold, *Nepotism and sexism in peer-review*. Nature 1997; 387: 341-343), cuya lectura recomendamos para saber lo que vale un pe(i)ne, y decidimos preguntarnos: ¿hay diferencias cuantificables, en cuanto al género, entre los participantes en las reuniones científicas anatomopatológicas? Para responder a tan peliaguda cuestión hemos tomado como muestra el último Congreso Nacional, celebrado en Málaga del 4 al 8 de junio de 1997, y nos hemos servido de la documentación entregada en él para separar las actividades científicas en dos grandes grupos: por un lado los cursos (largos o cortos), los simposios, los seminarios y las conferencias, y por otro las comunicaciones libres. Hemos hecho después un recuento según el género (masculino o femenino) de los participantes en esas actividades: conferenciantes, moderadores y coordinadores de sesiones, seminarios, cursos y simposios, patólogos invitados para exposiciones o presentaciones de casos y primeros (sólo los primeros) firmantes de comunicaciones libres. Cabría aducir, con sobrados motivos, que en una comunicación hay más autores, y que el primero puede no ser el principal, pero, aunque arbitraria y discutible, nos ha parecido la forma más sencilla de hacer un recuento aproximado. Una aclaración más sobre el método empleado: para la discusión de los pósters o carteles se designaron dos o tres moderadores por sesión y tema, de modo que hubiera casi siempre algún compañero de los que trabajan en Málaga, sede del Congreso. Para calcular los porcentajes de hombres y mujeres en ese capítulo hemos excluido a los patólogos anfitriones y considerado sólo a los moderadores forasteros de esas sesiones. Los resultados se exponen a continuación:

